

SESIÓN 9 – Puedo perdonar



SESIÓN 9 - Puedo perdonar

BIENVENIDA 5 minutos	Diviértete	El juego de la pelota
ADORACIÓN 10 minutos	Orar (5 minutos)	«De la cabeza a los pies»
	Adorar (5 minutos)	Adora con una canción o sin música.
BIBLIA 35 minutos	Versículo clave (5 minutos)	Efesios 4:32 (DHH) «Sean buenos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, como Dios los perdonó a ustedes en Cristo».
	Explora la Biblia (10 minutos)	Mateo 18:21-35
	Ilustración (5 minutos)	
	Cuentacuentos (15 minutos)	Las aventuras de Rita Manzanita Capítulo 9 – Perdonar (5 minutos + diálogo)
ACTIVIDAD 15 minutos	Oración (5 minutos)	Los Luceros Capítulo 9 – ¿Perdonarlos? (8 minutos + diálogo)
	Hoja de actividades (10 minutos)	
		Sesión 9 - Hoja de actividades (para imprimir)

RESUMEN:

El lugar y la cultura donde tú creciste determina tu forma de ver y relacionarte con el mundo que te rodea. ¿Pero es correcta realmente esta forma de ver tu entorno? Necesitas comenzar a aprender a ver el mundo desde la perspectiva de Dios.

BIENVENIDA



Bienvenidos a LUCEROS. Oye, Pedro, ¿Alguien te hizo daño alguna vez cuando eras niño?

Sí, Camila, de niño mis papás estaban siempre ocupados. Nunca me dedicaban tiempo ni estaban conmigo en casa. Más bien me dejaban solo en casa para que la cuidara.

¿Y cómo te hizo sentir?

Ufff, eso me hizo sentir triste y solo porque no podía salir de casa ni hacer amigos. Eso endureció mi corazón porque me acostumbré a la soledad y más tarde ya no quise hacer amigos.

Debe ser horrible sentirse así. ¿Qué podemos hacer con todos esos sentimientos que nos remueven por dentro, que no nos dejan en paz y nos hacen daño?

Menos mal que eso veremos hoy, Camila, con el tema «**Puedo perdonar**».

PAUSA Y PROCESA (5 minutos)

El juego de la pelota

Haz que los niños se sienten en un círculo en grupos de 3 a 10 niños. Cada grupo necesitará una pelota. Comienza tú con la pelota y comparte una historia corta cuando te sentiste ofendido, herido, o cuando alguien le hizo daño ya sea por familia, amigo, compañero del cole, o un hermano, etc. Al terminar, pasa la pelota a uno de los niños para que haga lo mismo y así sucesivamente. Si alguien no quiere compartir, pueden pasar la pelota a otra persona.

ADORACIÓN (10 minutos)

ORAR «De la cabeza a los pies» (5 minutos)

Les invito a orar y adorar. Orar es hablar con Dios y lo vamos a hacer de la cabeza a los pies. Luego adoraremos.

Comencemos dando GRACIAS a Dios. Ponte de pie. Levanta los brazos. Ahora pon las manos sobre tu cabeza. Quédate ahí y comparte algo muy, muy bueno que pasó esta semana y dale gracias a Dios por ello. Por ejemplo, «Gracias, Señor, que vi a mis primos y jugué con ellos». ¿Listos? Adelante.

Si los niños no se atreven, que uno o más de los líderes modelen una oración corta y sencilla de agradecimiento.

Ahora vamos a PEDIRLE AYUDA a Dios. Siéntate y toca tus pies. Quédate ahí. ¿Hay algún problema o estás triste por algo y quieres que Dios te ayude? Cuéntale a Dios lo que te preocupa. Lo puedes decir en voz alta o en silencio. Por ejemplo, «Jesús, me va mal en la escuela. Ayúdame a estudiar». Para terminar, yo diré «En el nombre de Jesús...» Y ustedes responderán «¡Amén!» ¿Listos?

El video corre mientras los niños oran en voz alta.

«En el nombre de Jesús...» «¡Amén!»

Finalmente ADORAMOS a Dios - adorar es decirle cuánto le amas, lo bueno que es y lo grande que es. ¡Adelante!

PAUSA PARA ADORAR (5 minutos)

Toma unos minutos para decirle o cantarle a Dios cuanto le amas y lo bueno y grande que es. Esto es lo que llamamos adorar.

BIBLIA: Puedo perdonar (35 minutos)

VERSÍCULO, EXPLORA, profundiza, ilustración (15 min con PAUSAS)

VERSÍCULO CLAVE

Nuestro versículo clave de la Biblia es **Efesios 4:32 DHH**

«Sean buenos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, como Dios los perdonó a ustedes en Cristo»

Digámoslo todos juntos.

«Sean buenos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, como Dios los perdonó a ustedes en Cristo»

EXPLORA LA BIBLIA - Mateo 18:21-35

Exploremos lo que nos enseña la Biblia. Pedro, uno de los discípulos, se acercó a Jesús y le preguntó: «Señor, ¿cuántas veces debo perdonar a alguien que me hace daño?»

Jesús sabía que perdonamos para que la herida deje de dolernos. Pero en vez de decir: «Siempre», le respondió: «Pedro, debes perdonar setenta veces siete». En otras palabras, «todas las veces que haga falta». ¡Sin límite!

Entonces Jesús le contó una parábola para ayudarlo a entender lo importante que es el perdón. Una parábola es una historia muy sencilla con un mensaje muy importante. Esta es la parábola que Jesús le contó:

Había una vez un rey muy rico. Tenía muchos sirvientes que trabajaban para él. Algunos administraban su dinero y también estaban a cargo de otros sirvientes.

Un día el rey decidió llamarles para que le explicaran qué habían hecho con su dinero. Descubrió que un sirviente no había pagado las cuentas, sino que había tomado prestado el dinero. No estamos hablando de unas moneditas. ¡El sirviente había tomado prestado muchísimo dinero! Era tanto que jamás sería capaz de devolverlo. Tenía una deuda tremenda con el rey.

Para recuperar su dinero el rey iba a vender al sirviente y a toda su familia como esclavos. El sirviente se echó a llorar. Perdería a su esposa y a sus hijos. Nunca se volverían a ver. El sirviente suplicó al rey que le perdonara esa inmensa deuda. Le rogó y le rogó hasta que al rey le dio pena. Decidió no venderlos como esclavos. No solo eso, le perdonó la deuda. Ya no le debía nada.

¿Crees que el sirviente estuvo feliz y agradecido por el perdón del rey? ¿Crees que entonces trató bien a todos ese día? No, no lo hizo.

Cuando este sirviente salió de la presencia del rey, se encontró con otro sirviente del rey que le debía dinero. Era una deuda muy pequeña, pero le exigió que se la pagara. El otro sirviente le rogó que le diera más tiempo para poder pagarle. Pero no le hizo caso. Lo agarró del cuello y lo amenazó con la cárcel hasta que le pagara la última moneda.

Otras personas del palacio se disgustaron mucho al ver lo sucedido. Y fueron a contárselo al rey. El rey se puso furioso. Le había perdonado a ese sirviente una deuda inmensa, pero él no le había perdonado al otro una deuda pequeña. El rey se enojó tanto que lo mandó a la cárcel y allí lo torturaron. Se quedaría ahí hasta pagarle toda la deuda.

Cada uno de nosotros es el primer siervo con una deuda enorme con Dios. Una deuda gigantesca por nuestra rebelión que no podíamos pagar. Sin embargo, Dios en su amor nos perdonó toda la deuda. Y él espera que nosotros hagamos lo mismo. Que por amor perdonemos a quienes nos han hecho daño u ofendido.

Si no perdonamos, quedamos presos del dolor y la tristeza, como si nos estuvieran torturando. Pero cuando perdonamos quedamos libres. Libres del dolor, del rencor y de la tristeza. ¡Verdaderamente libres!

PROFUNDIZA

Es bueno para mí

Materiales: solo los participantes

Tomemos un tiempo para hablar sobre los personajes en la historia. ¿Es fácil perdonar a los demás? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Por qué nos hace bien perdonar a los demás?

PAUSA Y PROCESA (7-10 minutos)

Haz una lectura dinámica de Mateo 18:21-22. Luego de leer, invita a los niños a pensar en la forma en que actuó este sirviente.

Después de leer pregunta:

¿Qué quiso decir Jesús cuando indicó que debemos perdonar a nuestro hermano 70 veces siete? ¿Se trataba de ir sumando las veces que perdonamos o de perdonar a tu hermano todas las veces que fuese necesario?

La Biblia habla en varios lugares acerca de la importancia de perdonar a otros y de las consecuencias de no perdonar.

Pregunta: ¿Crees que cuando no perdonamos nos hacemos daño a nosotros mismos? ¿Qué pasa si sostienes 10 libros muy gruesos por 5 minutos? ¿Te agotas, te cansas, es como una tortura? ¿Qué sucede cuando sueltas los libros?

ILUSTRACIÓN (5 minutos con PAUSA)

Atado a otro

Materiales: zapatos y cordones

Imagina vivir atado a otra persona para ir a comer, a dormir, a clase, a bañarte, en fin, realizar todas tus actividades diarias con alguien que esté atado a ti permanentemente. Camila, ¿crees que sería fácil?

¡Claro que no, Pedro! Dependería de esa persona para poder moverme.

Oye, hagamos un experimento. Atémonos los cordones de los zapatos.

“Pero, Pedro, ya los tengo atados”.

No, no, atar los tuyos a los míos.

Estoy es MUY incómodo. No puedo moverme con libertad. Necesito estar libre.

Es verdad, Camila. Desatemos los cordones. De igual manera, el no perdonar es como un cordón invisible nos ata a las otras personas y no nos gusta.

Si Pedro, y, además, ¡no nos deja avanzar, bailar, jugar, y caminar con libertad! ¡Que horrible!

Ahora les toca a ustedes hablar juntos.

PAUSA Y PROCESA (1-2 minutos)

¿Cómo sería vivir con los cordones de tus zapatos atados a los de alguien más?

¿Crees que puede haber cordones invisibles? Cuéntanos. Decidir perdonar a otros es desatar esos cordones invisibles. Nos libera para disfrutar a de la vida que Dios ha planeado para ti. Él quiere que puedas avanzar, bailar, jugar, caminar y ser libre. Aunque no siempre es tarea fácil, recuerda que cuentas con la ayuda de Dios.

A continuación, es el tiempo de cuentacuentos que forma parte de la reflexión en el apartado de BIBLIA. La historia para los niños más pequeños (más o menos de 5-8) se llama “Las aventuras de Rita Manzanita” que dura alrededor de 5 minutos. La historia para los niños mayores (más o menos de 9-11) se llama “Los Luceros” que dura alrededor de 10 minutos. Al finalizar la historia toma tiempo para preguntar lo que los niños sienten y piensan sobre la historia.

CUENTACUENTOS (15 minutos con PAUSA)

La historia para los más pequeños

LAS AVENTURAS DE RITA MANZANITA

¡Hola de nuevo! Rita y Félix lograron escapar de la cueva la vez pasada. Pero Dios tiene algo más en mente. Bienvenidos al:

CAPÍTULO 9 – PERDONAR (5 minutos)

Ya estaba oscureciendo cuando Ester se acordó de llamar a la mamá de Félix. Todos en el pueblo conocían a Ester, así que no le costó tranquilizarla y asegurarle que estaba bien. Le dijo que ahora Félix estaba merendando con ella, con su mejor amiga y la nieta de esta. Incluso le propuso que Félix se quedara a dormir.

Ester encontró unos pijamas entre la ropa que tenía guardada en el ático. De ese modo, la ropa mojada podría secar antes de que Félix tuviese que explicarle a su mamá que casi se ahoga.

Ambos en sus pijamas, estaban disfrutando de unas galletas de chocolate, la especialidad de Abu. Se sentaron a ver una película ya muy antigua llamada “La historia interminable” [1]. Contaba la historia de Bastián, un niño que salvó una tierra llamada Fantasía del peligro de “La Nada”. En el proceso, se convirtió en un niño valiente que pudo luchar contra los niños malvados que lo atormentaban en el mundo real.

Rita solo tenía siete años, pero era inteligente y sabía exactamente lo que Félix estaba pensando al terminar la película.

— ¿Te gustaría hacerles lo mismo a los niños que te han maltratado, no es así?

— Sí... —murmuró Félix.

Las lágrimas corrían por sus mejillas al responder.

— Me hicieron mucho daño. Sé que podría haberme ahogado en la playa, aunque no sucedió. Sé que me pudo haber pasado algo grave cuando me ataron al árbol, y me asusté mucho cuando me colgaron de las piernas sobre el río.

Félix le contó todas las maldades que le habían hecho esos niños. Rita quedó boquiabierta. Pero fue lo último que dijo Félix lo que más la entristeció.

— Lo que más me dolió no fue tanto lo que me hicieron, sino cómo eso me hizo sentir por dentro. Creo que los odio, Rita.

— Félix, si llevas odio por dentro, no podrás convertirte en la persona que Dios quiere que seas. Tenemos que deshacernos de la maldad en nuestro corazón.

Él miró a Rita con los ojos llenos de lágrimas.

— No lo puedo evitar —sollozó—. Me hicieron sentir terrible... y tú quieres que haga algo imposible. Es como pedir que los perdone.

Rita se quedó mirándolo y asintió con la cabeza.

— ¡No hablas en serio! —dijo, levantando la voz—. ¿Perdonarlos, después de todo lo que me hicieron?

Rita asintió nuevamente.

— Dios puede ayudarte.

Pero Félix no sabía qué debía hacer. Tenía toda la razón de estar enfadado con esos niños; eran malos y crueles. Y no tenía ganas de perdonarlos. Pero... él quería ser la persona que Dios había diseñado. Y estaba cansado del malestar en el estómago cada vez que pensaba en ellos.

Se sentó, se limpió las lágrimas con el puño y preguntó:

— ¿Cómo me puede ayudar Dios?

Rita pensó rápidamente.

— Dios solo puede ayudarte si decides perdonarlos, Félix. Si lo haces, estoy segura de que Dios te ayudará y sanará todo tu dolor. O al menos comenzará a sanar. A veces toma tiempo sanar el dolor que llevamos por dentro.

Félix suspiró, bajó la mirada y susurró:

— Está bien, hagámoslo.

Rita puso su mano sobre el hombro de Félix, como lo había visto hacer en su iglesia. No sabía que Abu y Ester la estaban mirando desde la cocina, y también oraban.

Rita oró:

— Señor Jesús, por favor, ayuda a Félix. Él quiere perdonar a los niños malvados. ¿Puedes ayudarlo y sanar el dolor que lleva dentro? Por favor.

Entonces Félix oró:

— Dios, yo perdono a esos niños malvados por burlarse de mí y ser crueles conmigo. Eso me hizo sentir muy solo y feo. Te entrego todo mi dolor.

Y lloró desconsoladamente.

Rita lo miraba. Félix lloró durante un buen tiempo, y entonces lo sintió. Sintió un calor agradable en su estómago. Un calor que crecía y crecía. Y entonces sintió tranquilidad. Como si lo estuvieran envolviendo en una manta de amor. Pararon las lágrimas, abrió sus ojos y se sintió... bien. Muy bien.

Félix sonrió. Y luego empezó a reír. Rita lo miraba. Félix terminó riendo a carcajadas. Aunque Rita no comprendía lo que estaba pasando, rió con él.

Entre risas, Félix dijo:

— Los he perdonado, Rita, lo he hecho. Sé que lo que dijeron de mí eran mentiras. La verdad es que Dios me hizo especial y me ama tal y como soy.

Los dos rieron tanto que les saltaron las lágrimas. En la cocina, Abu y Ester se tapaban la boca para que no las escucharan reír.

Ambos rieron. Félix perdonó. Dios empezó a sanar sus heridas. Félix siguió riendo.

Pero Félix y Rita se enfrentarán nuevamente a los niños malvados.

Lo veremos en el próximo capítulo.

PAUSA Y PROCESA (5-10 minutos)

Toma un tiempo para preguntar y escuchar lo que los niños piensan y sienten sobre la historia.

CUENTACUENTOS (15 minutos con PAUSA)

La historia para los niños mayores

LOS LUCEROS

CAPÍTULO 9 – ¿PERDONARLOS? (8 minutos)

Sofi se levantó temprano. La luz estalló en su habitación en cuanto corrió las cortinas. El sol brillaba en el cielo azul profundo.

Después del alboroto de “la batalla” Sofi bajó al desayuno preguntándose qué pasaría ahora. Se sentó frente al Sr. López. Tomás estaba sentado al fondo de la mesa, con cara triste. Sofi no dijo nada, pero ella sabía por qué. Ella se iría de la Casa Hogar ahora que sus padres habían venido a buscarla, pero Tomás se quedaría ahí. Sofi intentó no pensar en ello, estaba más preocupada por saber cuándo marcharía. Y, por cierto, ¿dónde estaban sus padres?

Le preguntó al Sr. López y él sonrió.

— Ellos acaban de enterarse de que Dios les ha dado un nuevo hogar, muy cerca de aquí. Lo están preparando para que ustedes puedan mudarse. Regresarán más tarde. No te preocupes.

— Pues yo ya tengo la maleta hecha —dijo Sofi—. No me dejó nada. Estoy lista. Pero te echaré de menos.

El Sr. López sonrió y la miró con ojos de ternura. Parecía tan diferente al hombre que había confrontado ferozmente a los Oprimidos el día anterior.

— Regresarán para la hora de la comida. Pero ¿te das cuenta de que te llevas algo que debes dejar, Sofi?

Sofi estaba confundida.

— No lo creo, Sr. López. Sé que llegué con las manos vacías, pero creo que está bien que me lleve mi ropa.

El Sr. López sonrió y respondió:

— Lo que te llevas no está en ninguna maleta, Sofi.

Sofi se rebuscó los bolsillos, pero solo encontró un pañuelo. Estaba segura de que el Sr. López no se refería a eso. Seguía confundida.

— Está dentro de ti, Sofi. Ni en tus bolsillos ni en tu maleta.

Ahora Sofi estaba totalmente confundida, pero el Sr. López siguió hablando.

— Es una emoción, Sofi, un sentimiento. ¿Recuerdas cuando hablé con Tomás en lo alto del árbol? Pues Tomás tenía uno también. Lo llevaba dentro. Lo suyo era el temor. Sentía temor y, por tanto, trepaba: el techo del colegio, los árboles, lo que encontrara, para escapar. Y luego le entraba miedo por estar a tanta altura y terminaba atrapado. Pero aprendió a confiar y aprendió a hablar con Dios, y ahora lo hace estupendamente. Y sé que a él no le importa que te lo cuente porque ya no tiene temor. Ya lo viste enfrentándose a los lobos infernales. Ya no tiene miedo. Ya no carga con el temor. Le pidió a Dios que se lo quitase.

— Pero yo no tengo miedo, Sr. López. He tenido temor algunas veces, pero no creo que lo cargo en mi interior. ¡Y yo nunca me he quedado atrapada en el techo de la escuela!

— No, lo tuyo no es el temor, Sofi, lo tuyo es diferente. Los Oprimidos te arrebataron a tus padres. Pasaste años creyendo que habían muerto. Hicieron algo malo que te hizo mucho daño. Si quieres ser libre de verdad, tendrás que perdonarlos por lo que hicieron. Si no perdonas, terminará haciéndote más daño y no te permitirá avanzar.

Sofi no estaba segura de que comprendía todo aquello, pero sabía que no tenía ganas de perdonar a quienes le habían hecho daño. En particular, a los horribles Oprimidos que le hicieron daño, hicieron daño a sus amigos y encerraron a sus padres por tantos años.

Pero parecía que el Sr. López podía leer sus pensamientos.

— No perdonas porque tengas ganas de hacerlo, Sofi. Lo haces por tu propio bien. Tomas la decisión de perdonar. Tus sentimientos tardarán un poco en sanar. Pero si perdonas, te librarás de pensar constantemente en las cosas tristes del pasado. Además, Dios nos perdonó y no lo merecíamos para nada. Ese es nuestro ejemplo.

El Sr. López le sonrió con ternura.

— Ahora, sube a tu habitación y habla con Dios. Pregúntale a quién necesitas perdonar.

Sofi obedeció al Señor López y subió a su habitación. Se arrodilló junto a su cama porque parecía un buen sitio para orar y habló con Dios. Pero no tuvo que orar mucho. Ella sabía que necesitaba perdonar a los Oprimidos. Y se le ocurrió algo. Para demostrar que los perdonaba, escribiría su nombre en un papel. Y para demostrar que se deshacía de su dolor y su rabia, rompería el papel y lo tiraría a la papelera. Entonces eso hizo. Tiró a la papelera una nota que ponía:

PERDONO A LOS OPRIMIDOS PORQUE ENCERRARON A MIS PADRES Y PORQUE INTENTARON HACER DAÑO A MIS AMIGOS. ESO ME HIZO SENTIR RABIA Y MIEDO Y ABANDONADA.

Contenta de que había hecho la tarea, salió de su habitación, bajó las escaleras y se sentó frente al Sr. López.

— ¡Hecho! —anunció muy satisfecha.

El Sr. López sacudió la cabeza y dijo:

— Sofi, sospecho que apenas has empezado. Hazme caso. Sube nuevamente y pregúntale a Dios si hay algo más.

Sofi no estaba convencida, pero subió y se arrodilló. Esperó un momento y no sintió nada. Decidió orar en voz alta:

— Dios, he perdonado a los Oprimidos por ser malvados, por intentar matarme a mí, a Tomás y a todos mis amigos. Pero ¿necesito perdonar a alguien más?

Nada. Empezó a creer que el Sr. López se había equivocado.

Pero entonces le vino un nombre, una memoria... No estaba segura de qué era, pero empezó a recordar una vez que unas niñas fueron muy crueles con ella en la escuela. Ella les había dicho que se desquitaría, pero eso había sido hace años y... oh. Oró rápidamente:

— Señor, decido perdonar a las niñas que me hicieron daño, que fueron crueles y me hicieron llorar. Que me hicieron sentir fatal por dentro. Decido perdonarlas.

Escribió sus nombres en un papel, lo rompió y lo tiró a la papelerera.

De repente, empezó a recordar muchas cosas. Recordó muchos nombres. Muchas veces en las que otros le hicieron daño. Muchas veces en las que la gente no fue amable. Hubo muchos nombres en muchos papeles. Y muchos pedacitos de papel terminaron en la papelerera. Algunas memorias le hicieron sentir tristeza nuevamente, y le corría una lágrima al decir “los perdono”. Luego oraba un rato más.

Fue entonces cuando le vino de la nada. No se lo esperaba. Nombres que la sorprendieron.

¡Mamá y papá!

No tenía sentido. Pero entonces lo entendió. Sus padres la habían abandonado. Aunque ahora sabía por qué, igualmente se había sentido abandonada, sola, desechada. Esas palabras crueles regresaron. Su papá y su mamá la habían abandonado. Empezó a sollozar mientras las lágrimas corrían por sus mejillas.

— Mamá y papá podrían haber escapado antes. O me hubieran encerrado a mí también. De esa forma hubiéramos estado juntos.

Sabía que nada de eso era verdad, pero así se sentía. Lloró y lloró y lloró. Entre sollozos pudo respirar y comprendió la verdad. Siguió llorando, pero logró susurrar las palabras:

— Decido perdonar a mamá y a papá por abandonarme, lo cual me hizo sentir sola y desechada.

Aún sentía tristeza, pero también sintió algo extraño. Como si se deshacía de un peso.

Con manos temblorosas escribió en un papel:

Mamá y papá

Lo rompió y lo tiró a la papelera. Se quedó en su habitación un momento más, luego se lavó la cara y bajó las escaleras.

El Sr. López seguía en el mismo sitio de antes. Él la miró.

— Muy bien —dijo él—. ¿Te sientes más ligera ahora?

Pues era verdad. Ella se sentía más ligera. Había perdonado.

— Tengo ganas de ver a mamá y papá —dijo Sofi al Sr. López.

Él respondió con una sonrisa:

— Termina de comer, que vienen en camino.

Nos queda un solo capítulo más. ¿Regresarán los padres de Sofi? ¿Qué pasará con Tomás?

PAUSA Y PROCESA (5 minutos)

Toma un tiempo para preguntar y escuchar lo que los niños piensan y sienten sobre la historia.

ACTIVIDAD (15 minutos con PAUSA)

ORACIÓN (10 minutos)

Sigamos el ejemplo de los personajes de esta maravillosa historia. Tomen papel y lápiz para esta asignación. Piensen en lo que tuvo que hacer Félix (*Las aventuras de Rita Manzanita*) y lo que tuvo que hacer Sofía (*Los Luceros*).



A pesar de lo difícil que era para ellos perdonar, eligieron perdonar y eso permitió que el gran peso que llevaban y esos sentimientos de tristeza por la falta de perdón, desaparecieran.

Perdonar a otros nunca es fácil, se necesita ser valiente. No basta con solo sentir que tienes que perdonar a alguien. Para perdonar necesitas ser fuerte, no débil. Cuando perdonas no quiere decir que lo que la persona hizo estuvo bien. Lo que haces es tomar la decisión de entregarle todo a Dios y confiar en que él se hará cargo de la manera correcta. Cuando perdonas también tomas la decisión de no guardar rencor hacia la persona que te lastimó. Solo así vas a dejar de sentir dolor por lo sucedido.

Entonces, ¿por qué perdonar?

Dios nos manda a hacerlo, porque sabe que nos hace bien.

Si no perdonamos, el dolor continuará.

Perdonamos para que el diablo no pueda usarlo en contra de nosotros.

¿Qué es el perdón?

¡No es un sentimiento, decides hacerlo!

Es algo entre tú y Dios.

No olvidas, pero ya no estás atado al dolor y a esa persona.

En sus grupos van a pedirle a Dios que les muestre a quién perdonar y después tendrán la oportunidad de hacerlo. Aunque repitan la oración más tarde, hagan la oración conmigo ahora. Repitan:

¡Querido Padre Celestial! ... ¡Querido Padre Celestial!

Ayúdame a recordar qué personas ... Ayúdame a recordar qué personas

Me han lastimado para poder perdonarlas ... me han lastimado para poder perdonarlas.

Sé que Jesús sanará mis heridas ... Sé que Jesús sanará mis heridas.

En el nombre de Jesús ... En el nombre de Jesús.

Amén ... Amén.

En sus grupos cada uno va a hacer esta oración de nuevo y apuntar los nombre de las personas que te vienen a tu mente y después podrán perdonar usando esta oración:

¡Querido Dios!

Yo perdono a _____ [pondrás el nombre]

por _____ [mencionarás lo que te hicieron para lastimarte]

que me hizo sentir _____ [le dirás a Dios cómo te hizo sentir].

Amén.

La próxima semana harán la SENDA DE LUCEROS donde podrán eliminar todo obstáculo o engaño que les impide crecer en su relación con Dios Padre. Es como sacar la basura que está en nuestro corazón para que haya solo cosas limpias dentro de él.

O es como una mochila pesada que nos deshacernos de las piedras dentro de ella y ponemos cosas buenas en la mochila. Le vamos a pedir a Dios que nos muestre esas cosas que son como basura o piedras en la mochila para deshacernos de ellas.

PAUSA Y PROCESA (10 minutos)

Introduce y rellena la hoja de actividades. Recuerda que hay hojas para los niños pequeños y otras para los niños mayores. Invítales a que todas hagan esta oración en voz alta. Oren juntos para iniciar este tiempo.

Luego pidan a los niños que busquen un espacio para estar a solas y comiencen a escribir el nombre (de cualquier persona que Dios les traiga a la mente o si no saben escribir pueden dibujar a la persona). Después compartan con ellos esta simple oración que pueden orar para perdonar a cada persona en su lista. Cuando hayan terminado, pídales que rompan el papel y lo tiren a la basura.

El patrón que siguió Sofía/Félix no es algo fuera de lo común. Las cosas superficiales siempre vienen a la mente primero, luego aparecen las heridas más profundas. Por eso es necesario dar tiempo. Recomendamos poner música de fondo de adoración mientras los niños trabajan en sus listas.

Recuerden que, aunque el perdón es crucial, puede resultar muy difícil para algunos. Anímenlos a pedir ayuda o hablar con ustedes. Tal vez sea necesario orar con algunos niños en forma más específica. Es necesario que tengan que adaptar este tiempo de oración de acuerdo a la edad, para que los niños más pequeños puedan recibir ayuda personalizada.

Una consecuencia inevitable de estar vivo es que tarde o temprano alguien nos va a lastimar. Por eso es importante animarlos a usar la oración del perdón cada vez que lo necesiten en las próximas semanas. El perdonar a otros tiene que convertirse en su estilo de vida. Ahora haz la oración:

Querido Padre Celestial,

Ayúdame a recordar qué personas me han lastimado para poder perdonarlas. Sé que Jesús sanará mis heridas.

En el nombre de Jesús. Amén.

Pídanles que escriban los nombres que les hayan venido a la mente (si no saben escribir que les den los nombres para que ustedes los escriban) y luego pídanles que oren la siguiente oración para cada nombre.

¡Querido Dios!

Yo perdono a _____ [pon el nombre]

por _____ [mencionarás lo que te hicieron para lastimarte]

que me hizo sentir _____ [le dirás a Dios cómo te hizo sentir].

Amén.

Luego pídanles que rompan el papel. Recomendamos terminar este tiempo con una oración o un canto de adoración.

Es posible que esta sesión les tome más tiempo de lo acostumbrado, por lo que le recomendamos que hagan una pausa para que los niños se recreen antes de completar la **hoja de actividades**. También pueden decidir completarla en otro tiempo.

Expliquen qué son la SENDA DE LUCEROS y cuándo los harán (recomendamos que idealmente la SENDA DE LUCEROS se haga antes de la Sesión 10, pero también se pueden realizar después).

Pueden decir lo siguiente:

“Cuando pasemos por la SENDA DE LUCEROS, tendrán oportunidad de sacar cualquier obstáculo o engaño que les impida crecer en su relación con su Padre Dios. Es como sacar la basura que está en nuestro corazón para que haya solo cosas limpias de Dios en ellas. O es como estar llevando una mochila llena de piedras pesadas y deshacernos de esas piedras y poner cosas buenas en la mochila. Le vamos a pedir a Dios que nos muestre esas cosas que son como basura o piedras en la mochila para deshacernos de ellas. Así, al final de nuestro tiempo podremos estar seguros de que no hay nada que nos impida correr hacia la meta de nuestra carrera, que es vivir para Jesús por el resto de nuestra vida”.

Terminar con una oración o, si hay tiempo, haz preguntas en preparación para la siguiente sesión. ¿Cuál fue tu parte favorita? ¿Qué piensas que sucederá en la historia?, etc.

NOTA: Que este tiempo sea placentero, donde puedan disfrutar repasando la sesión. El mayor crecimiento en un niño se producirá cuando ve a sus padres y líderes, compartir algo que personalmente descubrieron en la sesión. También al ver la relación que ustedes tienen con su Padre Dios, tanto en los momentos buenos como en los momentos no tan buenos del día a día. Acuérdate de terminar la sesión en oración.